

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 28 de Agosto de 1890.

**Precios de suscripción.**  
Barcelona un trimestre ade-  
lantado una peseta; fuera de  
Barcelona un año, id. 4 pesetas  
Extranjero y Ultramar un año  
id. 4 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9. principal  
SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de suscripción**  
En Lérida. Mayor 81, 2.º  
Madrid, Calleja, 4. principal  
En Alicante, Francisco, 2  
Imprenta.

SUMARIO.—Sinopsis del Espiritismo.—Una teoría juiciosa.— La hermandad humana.— Mi porvenir.—  
Un inglés en los toros.

## SINTESIS DEL ESPIRITISMO.

### COMUNICACION.

¡Lloras porque á la altura  
Tendí mi vuelo!  
Si supieras, criatura,  
Lo que es el cielo,  
No llorarías,  
Porque en él son eternas  
Las alegrías.  
Oye el callado acento  
Con que á tu oído  
Suspirando te cuento  
Lo que he sentido,  
Cuando ya inerte,  
De eso que llaman vida  
Pasé á la muerte.  
¿Te acuerdas? Sordo hervía  
Mi ahogado pecho;  
Llorabas mi agonía  
Junto á mi lecho;  
Yo te miraba,  
Y con mis ojos turbios  
Mi adios te daba.  
¡Qué ráfagas intensas  
Sentí de frío!  
¡Ah! qué sombras tan densas  
Ví en torno mio!  
Y en medio de ellas,  
¡Qué campo mas extenso  
Sin luz ni estrellas!  
Al sentir de la vida  
Los lazos flojos  
Inerte, adormecida  
Cerré los ojos;  
Y en tal momento,

Exalé en un suspiro  
Todo mi aliento.  
Después, nada, la calma,  
Lo indefinido,  
La vaguedad del alma  
Del que dormido,  
Cree estar despierto  
Y absorto se pregunta  
¿Soy vivo ó muerto?  
Más tarde, al primer rayo  
Que anuncia el día,  
Pensé que de un desmayo  
Mi sér salía;  
Lancé un suspiro,  
Y me miré en tus ojos  
Cual hoy me miro.  
¡Te ví! junto á mi lecho  
Desconsolado,  
En lágrimas deshecho  
Te ví bañado,  
Llorabas mucho,  
Que era horrible tu pena,  
Tu dolor rudo.  
¿Por quién llorabas tanto?  
¿Por quién sufrías?  
Yo te llamé... ¡Qué espanto!  
¡Tú no me oías!  
De horror cubierta,  
Miré.... ¡Me ví á mí misma;  
Ya estaba muerta!  
¡Muerta!—grité—¡Mentira!  
Despeja el ceño;  
Ya no sufro, respira,

Sal de ese sueño.  
 ¿No ves que vivo?  
 ¿Cómo no me percibes  
 Cual te percibo?  
 Tú callado seguiste,  
 Pasivo, yerto;  
 ¿Quién era allí el más triste?  
 ¿Quién el más muerto?  
 ¡Ay! Vanamente  
 Te dí un beso en los labios  
 Y otro en la frente.  
 Tú seguiste llorando,  
 Postrado y fijo,  
 Los santos piés besando  
 De un crucifijo;  
 Y en abstraimiento  
 Abrí entónces los ojos  
 A un nuevo prisma;  
 ¡Ay! aquellos despojos  
 Era yo misma;  
 Sí: yo, ¡Dios mio!  
 Yo, que ya navegaba  
 Por el vacío  
 Con voz desgarradora,  
 Voz de querella,  
 Dije: *¿quién soy ahora  
 Siendo yo aquella?*  
 Y un eco en calma  
 Dijo: *aquella es tu cuerpo,  
 Tú eres su alma.*  
 De angustia comprimida,  
 De espanto y duelo,  
 Me sentí desprendida  
 Del carnal velo,  
 En que encerrada  
 He vivido la vida  
 De esa morada.  
 Penetré en el vacío  
 Muy lentamente,  
 Subí... subí.... ¡Dios mio!  
 ¡Qué luz! ¡Qué ambiente!  
 ¡Cómo ascendía!  
 Cómo desde la altura  
 Yo te veía!  
 ¿Por qué estridentes, secos,  
 A mis oídos  
 Me llegaban los ecos  
 De tus gemidos?  
 ¿Quién á la esfera  
 Me llevaba en sus alas  
 Tu voz entera?  
 En varias radiaciones  
 Ví en las alturas  
 Celestiales visiones,  
 Diáfanas, puras,  
 Que en raudo vuelo  
 De oraciones cargadas

Iban al cielo.  
 La lumbre del espacio  
 ¿énues hendían;  
 Sus ojos de topacio  
 Me sonreían;  
 Y silenciosas  
 Agitaban sus alas  
 De seda y rosas.  
 ¡Volaban tan ligeras,  
 Con tanto anhelo!  
 ¡Eran las mensajeras  
 Santas del cielo,  
 Que á toda hora  
 Llevan á Dios las preces  
 Del que cree y ora!  
 Nunca desesperado  
 Dudes impío;  
 Ellas siempre á tu lado  
 Templan tu hastío;  
 Calman tu duelo,  
 Y tus tristes plegarias  
 Llevan al cielo.  
 Yo escuché de pasada  
 Las que tú hacías  
 Por la que inanimada  
 Muerta creías.  
 ¡Con qué contento  
 Se oyen las oraciones  
 Rasgar el viento!  
 Como el rumor suave  
 Que hacen las alas  
 Cuando del cielo un ave  
 Cruza las salas,  
 Así callado  
 El rumor de tus rezos  
 Pasó á mi lado.  
 En lluvia destrozada  
 Como el rocío  
 Envié á tu morada  
 De llanto un río,  
 ¿No lo sentiste?  
 ¿Por qué miraste al cielo  
 Pálido y triste?  
 Los despojos velabas  
 De mi envoltura;  
 Luego, al cielo mirabas  
 Con amargura;  
 ¡Ay! ¿Es que en ella  
 Del alma que va al cielo  
 Se vé la huella?  
 No lo sé: de repente  
 Sentí el sonido  
 De una voz que clemente  
 Dijo á mi oído:  
 ¿Qué te acobarda?  
 Mírame: soy tu ángel,  
 Voy en tu guarda.

¡Ah! miré sorprendida  
 Y en luz bañado  
 Un ser lleno de vida  
 Se alzó á mi lado.  
 ¡Cuál sonreía!  
 Era su risa un alba  
 Que amanecía:  
 Era un disco su frente  
 De resplandores,  
 Su boca sonriente  
 Vaso de olores,  
 Su vestidura  
 Más blanca que la nieve,  
 Mucho más pura!  
 Contemplóme un momento  
 Sereno y fijo,  
 Luego con dulce acento  
 Tierno me dijo:  
 ¿Por qué tu duelo?  
 Hija de Dios, ¿no sabes  
 Que vas al cielo?  
 Cumplido está tu sino  
 De lucha y guerra;  
 Sufrir fué tu destino  
 Sobre la tierra.  
 ¿Por qué afligida  
 Una vida recuerdas  
 Que no era vida?  
 Dices que allí se ama,  
 Que allí algo dejas:  
 Que á su centro te llama  
 Hoy que te alejas:  
 ¡Pobre criatura,  
 ¿No has suspirado á veces  
 Por esta altura?  
 ¿Cuántas el pensamiento  
 Fiel te decía:  
 ¡Alma pura, á ese cielo  
 Tu irás un día!  
 ¿No haces memoria?  
 Pues ya estás en camino  
 De ver la gloria.  
 Rota está la cadena  
 De tus dolores;  
 Alma exenta de pena,  
 Calla y no llores;  
 Cumple tu anhelo,  
 Mira las maravillas  
 Que oculta el cielo.  
 Dijo, y de luz llenando  
 Tcdo el vacío,  
 Séres me fué mostrando  
 Que al lado mio  
 Y en grato coro,  
 Deslumbraban moviendo  
 Sus alas de oro  
 Luz, amor, armonía,

Sol, movimiento,  
 Ciencia, sabiduría,  
 Dicha, contento,  
 Todo en un punto  
 Se presentó á mis ojos  
 En gran conjunto.  
 El manantial de vida  
 Siempre fecundo,  
 La cadena tendida  
 De mundo á mundo:  
 La ley secreta,  
 A que la raza humana  
 Vive sujeta;  
 La mano que remueve  
 Los elementos;  
 El resorte que agita  
 Mares y vientos;  
 La red flexible  
 Que envuelve al mundo externo  
 Y al invisible;  
 La estension sin medida  
 Delo infinito;  
 La inescrutable vida  
 De Dios bendito:  
 Lo que es esencia  
 Del tiempo en que se abisma  
 La inteligencia.  
 Todo esto en grato coro  
 Y en tal vislumbre  
 Llegó á mis ojos,  
 Que ante tan viva lumbre  
 Me hiqué de hinojos  
 Y sobre el viento  
 Bendije al *Sér* que *Es* alma  
 Del firmamento.  
 Miré á la tierra luego,  
 Sentí pavora;  
 Astro casi sin fuego  
 Fijo en la hondura  
 Me parecia  
 Un astro solitario  
 Que se movía.  
 Juzguélo cuerpo inerte  
 Que en su nihilismo  
 Tiene atracción de muerte  
 Como el abismo.  
 ¡Astro profundo!  
 ¡Purgatorio del alma  
 Que va á ese mundo!  
 El alma allí absorvida  
 Pierde su gozo:  
 Cuando toma allí vida  
 Lanza un sollozo  
 Y en tal entrada  
 Revela que al destierro  
 Va condenada.  
 De penas un e'jambre

La hiere impío!  
 Allí, la acosa el hambre,  
 La azota el frío;  
 Nada le place,  
 Que el dolor le acompaña  
 Desde que nace.  
 Miedo le dá el presente,  
 Miedo el futuro;  
 Todo lo vé en su mente  
 Vago y oscuro,  
 Solo á lo lejos  
 Le alumbra la esperanza  
 Con sus reflejos.  
 Abrojos va pisando,  
 Crece gimiendo,  
 Se consume anhelando,  
 Vive muriendo  
 Y al dar la vida  
 Otro sollozo lanza,  
 Por despedida.  
 ¡Ay! al verte cargado  
 Con tu cadena,  
 Dolor desesperado  
 Sentí de pena;  
 ¡Dolor sombrío!  
 Grité:—Para salvarle  
 ¿Qué haré Dios mio?  
 Rasgó e de repente  
 Blanca una nube  
 Y otra vez su alba frente  
 Mostró el querube,  
 Y así ¡oh portento!  
 Señalando á la tierra  
 Me habló su acento:  
 “Del trono de la vida  
 Que está en el cielo,  
 Una escala florida  
 Pende hasta el suelo  
 De esas moradas  
 En que las almas gimen  
 Abandonadas.  
 “Por ellas van y vienen  
 Siempre afanosas.  
 Las almas que allí tienen  
 Padres y esposas,  
 Hijos ó hermanos,  
 Sujetos á las pruebas  
 De los humanos.  
 ¿Las ves? Por esos cielos  
 Van en bandadas  
 Las que bajan consuelos,  
 Las que abrasadas  
 En caridad ardiente  
 Suben llevando ruegos  
 A Dios clemente.  
 Ellas son las que inspiran  
 A los que imploran.

Las que vagan y giran  
 Tras los que lloran;  
 Las que al inerme  
 Silenciosas le dicen  
 ¡Tranquilo duerme!  
 “Ellas son las que templan  
 La pena ruda;  
 Las que tristes contemplan  
 La fe que duda,  
 Las que con celo  
 Gritan al descreído:  
 Piensa en el cielo!  
 “Ellas las que batallan  
 Con las pasiones,  
 Las que mudan ó acallan  
 Las intenciones  
 Del ser ateo,  
 Que se enciende en las llamas  
 De un mal deseo.  
 “Ellas son las que alientan  
 Al afligido,  
 Las que en sueños presentan  
 El bien perdido,  
 Y al que apenado  
 Llevan sentidas frases  
 En son callado.  
 ¿Quieres ser de ese gremio?  
 ¿Ser como ellas?  
 Dios os dará por premio  
 Mundos de estrellas.  
 Ahora, respira,  
 Abre aun más esos ojos,  
 Sé fuerte, mira,  
 Dijo; y rasgando un velo  
 De mil colores  
 Vino á mí en raudó vuelo,  
 Llena de flores,  
 La que algun día  
 Nacida en mis entrañas  
 ¡Muerta creía!  
 “Baja, dijo, á la tierra.  
 Baja y redime,  
 Al ser que allí se encierra,  
 Que llora y gime:  
 Dale la palma  
 Del que amando y sufriendo  
 Busca tu alma,  
 E inclinándose leve  
 Con embeleso  
 En mi frente de nieve  
 Depuso un beso;  
 Y en vue'lo tardo  
 Se fué; y se fué diciendo:  
 ¡Vuelve, te aguardo!,  
 Desde entonces mi sombra \*  
 Te sigue y guía:  
 Sí, la voz que te nombra

De noche, es mía:  
 Mi voz callada  
 Que te llama á los cielos,  
 Nuestra morada.  
 Yo acallo el sentimiento  
 Que te da hastío;  
 Leo en tu pensamiento  
 Como en el mio;  
 Y en santo empeño  
 Despierto te acompaño,  
 Te guardo el sueño.  
 Anoche, mudo, en calma  
 Triste decias:

¿Cuándo veré yo el alma  
 Del alma mía?  
 Yo suspirando,  
 Te repetí al oído:  
 ¡Ay ¿Cuándo? ¿Cuándo?  
 Hoy con amor profundo  
 Vengo y te digo;  
 "Si quieres á otros mundos  
 Venir conmigo,  
 Haz bien, confía,  
 Reza á Dios, y muy pronto  
 Vendrá ese día.

Médium.—A. H.

Año 1873.

## UNA TEORIA JUICIOSA.

"Quien todo lo niega todo lo confiesa," (dice un adagio bastante vulgar) y nosotros no queremos tampoco que se nos califique de intransigentes, coincidiendo con la filosofía católica en punto á algunas teorías que no por ser altamente difíciles y complicadas dejan de acomodarse al mas severo análisis lójico.

Esto ocurre con la solución que dicha filosofía dá al intrincado y trascendental problema acerca de ¿cuál sea el atributo primitivo de Dios? y el cual hace consistir necesariamente en la *Aseidad*, por cuanto dicho atributo es precisamente el que constituye la *independencia* de Dios; ó dicho de otro modo: ésta es la incomunicable nota que á Dios distingue como único Ser Absoluto ("Esencia metafísica de Dios,") al decir de dichos filósofos.

Como se ve por este sencillísimo bosquejo, aunque esto fuese materia bastante para escribir un tratado voluminoso analizando minuciosamente cuanto corresponde y se relaciona con dicha teoría, es lo cierto que si no queremos detenernos en mas detallados pormenores, y nos concretamos únicamente á investigar si el divino atributo que aquellos conciben como primitivo entre todos, cumple ó satisface á las tres condiciones asignadas por dicha filosofía, hallamos que nada de ilójico se encuentra en ésta investigación; y hé aqui porque una vez aprendida por nosotros ésta cualidad, no vacilamos en calificar de juiciosa dicha teoría.

Veamos pues qué condiciones sean éstas y deduzcamos despues si hay razon científica suficiente para no desmentirla.

Primera.—El divino atributo que nuestra mente conciba como primitivo, ha de ser de tal naturaleza, que sea precisamente el último al cual puedan reducirse todos los demas.

Segunda.—Ha de ser valedero para dar explicación cumplida de todos.

Tercera.—Ha de contener la razon primitiva del entender nosotros como y porque Dios se distingue de todos los demas seres.

Y en efecto parece evidentemente lójico á todo trance que dicha doctrina tiene todo su fundamento en que si dicho atributo no fuese el último á que pudieran todos los demas reducirse, cabria remontarse á una série infinita de atributos, sin encontrar jamás uno que considerándolo superior á los demas, diera sancion á todos; lo que parece absurdo y contradictorio.

No encuentro, pues, inconveniente alguno en admitir como buena la precedente doctrina; teniendo como nota fundamental primitiva que respecto del Sér de Dios cabe pensar en esa absoluta y perfectísima independencia; puesto que la primera forma con que el Sér es pensado en el orden de la realidad, es la de sí depende ó no de otro alguno.

No cabe tampoco concebir que el Sér existente en virtud de su misma esencia, no tenga en sí mismo todas las perfecciones posibles; por donde vemos que la tal *Aseidad* parece en verdad ser razon, fundamento y raiz de las perfecciones infinitas de Dios.

Concluyamos, pues, que la repugnancia y aversion con que nosotros miramos hácia la mayor parte de las enseñanzas de la escuela católica, no nace de que los ministros encargados de propagarla, faltos del suficiente criterio, desconozcan las notas esencialísimas de las sublimes verdades cristianas que nos dejó escritas en caracteres indelebles el Crucificado, sino que antes al contrario por mentir y propagar el mal ejemplo precisamente con conocimiento de causa, es por lo que se han hecho y siguen aun haciéndose acreedores á que se les señale con el dedo.

Tampoco hemos conocido un solo caso en que un católico haya encontrado algo en que convenir con nosotros en las verdades de nuestra doctrina; sino que soberbios y envidiosos sin excepcion, no vacilan ¡¡ingratos!! en calificar de herejías precisamente las mas evidentes verdades y principios de nuestro credo; y de locos y de impostores; á los que habiendo tenido la inapreciable suerte de desviarnos de la senda que nos conducía á un peligro seguro, no queremos amoldarnos á las monstruosas exigencias de un dogmatismo oprabioso; que otra cosa será, pero no cristiano, ni racional.

Nosotros no somos, no, tan intransigentes. Queremos, si; que las grandes y consoladoras verdades enseñadas por los espíritus sean recibidas de buen grado por los hombres de sencillo corazon y amigos del progreso; porque estamos completamente persuadidos que para éstos han de ser tan sublimes enseñanzas, el néctar delicioso que habrá de endulzar esos periodos de desconsuelo y desesperacion proporcionados por el mas desgarrador infortunio. Queremos llevar el convencimiento á los desvalidos; que la hora en que habrán de cesar todos sus sufrimientos está próxima ya, si saben soportar la mísera suerte que los agobia sufridos y resignados; y si para el cumplimiento debido de nuestro sacratísimo apostolado se hace preciso en ocasiones determinadas el mas duro sacrificio en cualquier orden que sea, no vacilamos tampoco en aceptarlo, seguros como estamos de que de ello hemos de ser suficientemente recompensados, disfrutando y regocijándonos con la paz y tranquilidad que queda en nuestra alma, despues de haber practicado el bien, únicamente por el bien mismo.

MARIA DE LA PAZ MORENO.

---

## LA HERMANDAD HUMANA

---

Por Dios, mamá mia,  
No gimas ni llores;  
Pues tu llanto me causa tanta pena  
Que triste me pone.

¿Seré yo la causa

De tus sinsabores?  
¿Porque, te enfadas con tu pobre niña?  
¿Te doy desazones?

Si la muñequita  
Á causa del golpe  
Que anteanoche le dí quedó sin pelo  
Y rotos los goznes,

No lo sientas madre:  
Por Dios, no te enojés;  
Pues te prometo que en siendo yo *grande*,  
Voy á comprar doce.

Mas dí ¿qué te pasa?  
¿Porqué no me oyes?  
Si no te alegras me harás que me aflija  
y luego que lllore.

Calló la pequeña  
Y triste quedóse,  
Observando á su madre que angustiada  
Al fin respondióle:

¿Por qué saber quieres  
Lo que son dolores?  
¡Ay! ¡deja, niña, que tiempo te queda  
De que ellos te agobien!

Mas si empeño tienes...  
Acércate y oye... :  
Es que el hambre, mi vida, nos espera  
¡Pues ya somos pobres!

Es que de hoy mas, hija,  
Ni aun el pan que comes  
Le tendrá para dártelo tu madre...  
—¡Por Dios, no me asombres.

¿Porqué hablar de hambre?  
No sabes entonces  
Que todos los nacidos son hermanos?  
y hermanos y nobles,

¿Podrian negarnos  
parte de su dote?  
—¡Sí, si, inocente, se niega hasta el agua!  
—¡Dios mio, qué horrores!

¿Pues no mandó Cristo  
Proteger al pobre?  
¿Cuál es entonces la hermandad ¡ay madre!  
Que tienen los hombres?

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

## MI PORVENIR

Nací para sufrir; ya en mi existencia  
Desde mi infancia germinó el dolor;  
Mas tuve voluntad, fuerza y valor  
Y en era más feliz tuve creencia.  
Aumentaron mis males su violencia  
Y rasgaron mi pecho con furor;  
Me hallé sola en el mundo engañada,  
Con el arma no más, de mi inocencia.

Siempre á la fuerza opuse el heroísmo:  
Y á la infamia, le opuse el bien obrar;  
Siempre el crimen me opuso su cinismo  
Y siempre contra él supo triunfar.  
En adelante... ¿trunfaré lo mismo?  
¡¡Fuerza, fuerza, mi Dios para luchar!!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

## UN INGLESE EN LOS TOROS.

Al ver la plaza invadida  
Por muchedumbre entusiasta;  
Al ver que el local no basta  
Para dar á otros cabida,  
Dice indignado y sombrío  
Un inglés largo y enjuto:  
—¡Pero qué pueblo tan bruto!  
¡Pero qué bruto, Dios mío!

Por un detalle no más  
Juzgas, crítico ignorante,  
Sin pensar un solo instante

Lo equivocado que estás.  
Lo digo con gran contento,  
Cierta de que no me engaño;  
Este pueblo no es extraño  
Al Progreso del talento,  
Désele nuevas nociones,  
Désele más instrucción  
Y obtendrá la ilustración  
Que obtienen otras naciones.  
De bondad guarda tesoros  
Y en despejo no es escaso,  
Mas como no le hacen caso  
Se entretiene con los toros.

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

## UNA PRIGIONERA

Era inocente, era pura  
cual primer sueño de amor,  
y brindaba en su candor  
todo un mundo de ternura.

Entre olas de luz y flores  
pasaba sus dulces años;

mas al fin cien desengaños  
¡la colmaron de dolores!

Ahora, llena de maldad,  
es solo un ser despreciable;  
mas, ¿quién de esto es responsable?  
¿quién? ¿ella, ó la sociedad?

ANGELES LOPEZ DE AYALA.